

REENCUENTRO CON NICANOR PARRA

Por Pedro Shimose

A sus ochenta y siete años lo encuentro saludable, jovial, con pinta de "cabrito", hecho todo un "cabrito", como dirían en Chile. El término popular "cabrito" se le puede aplicar a Nicanor Parra en toda la extensión de la palabra porque, fiel a su leyenda, Parra sigue alborotado ante la belleza femenina y sigue demoliendo la realidad con su talento y su imaginación inagotables.

Uno no sabe si creerle o no a este viejo sátiro que, en los salones de la Fundación Telefónica en Madrid, luce su pinta de galán en medio de sus "artefactos visuales", sus "tablitas de Isla Negra" (alusión irónica a Neruda), sus seudoesculturas, sus "bandejitas" de cartón con dibujos e inscripciones epigramáticas, ingeniosas, lúcidas, irreverentes, divertidas... y sus periódicos murales en forma de "collages" donde se leen titulares de noticias (antinoticias) como estos: "ALZA DEL PAN/ PROVOCA/ OTRA ALZA DEL PAN", "PROFESOR UNIVERSITARIO/AFIRMA QUE/ ES ABSURDO PENSAR" y "SEÑORA JOVEN/ INDEPENDIENTE/CON MOTOR ELÉCTRICO Y A BENCINA".

Llaman la atención dos seudoesculturas de la Libertad de Nueva York, "donde la libertad es una estatua" y de la Venus de Milo con un letrero que reza: "SOY FRÍGIDA/ Sólo me muevo con fines de lucro". La estatua gira sobre su propio pedestal y se pone en movimiento si uno introduce una moneda.

También llaman la atención dos artefactos dedicados al expresidente argentino Carlos Menen y a su esposa chilena Cecilia Bolocco, ex-Miss Universo. Nicanor se mofa de ellos con gran respeto. No sé cuando es más temible el humor de Parra, porque en estos cerca de 300 artefactos y objetos visuales todo respira a dadaísmo y surrealismo, a Tristán Tsará y a Marcel Duchamp, a los concretistas brasileños y al propio Nicanor Parra que se imita a sí mismo.

Nicanor Parra está irreconocible, en cierto sentido. Viste un traje formal y... ¡lleva corbata! ¿Pero cómo? ¿Tú encorbatado?, le digo sin disimular mi asombro. ¿Es esta la corbata que te regaló Neruda? (Neruda le dedicó un poema juguetón titulado "Una corbata para Nicanor Parra"). No, me contesta. "Esta corbata me la regaló mi amigo Allen Ginsberg. Ocurrió que debía pasar por la aduana neoyorkina cuando Allen sacó esta corbata de su bolsillo y me la regaló. Me dijo que, para la policía, un hombre decente debe llevar corbata, si no, no es decente. Es la única que tengo. La llevo a todas partes".

Hacía ocho años que no veía a Nicanor. El poeta escocés Niall Bins me mantenía bien informado gracias a su correspondencia fluida con su amigo chileno. Conocí a Nicanor Parra en los años ochenta, en uno de esos congresos de escritores que sólo sirven para conocer a poetas como Nicanor. Allí nació una amistad a prueba de fuego. En el centenario de Huidobro, nos volvimos a ver en la ciudad de Cartagena, en Chile. Blanca Wiethüchter estaba presente cuando Nicanor apareció en compañía de una linda y rubia jovencita. Nos dijeron que era su última conquista amorosa. Así era y así es Nicanor Parra.

Rebelde, Nicanor se burla de todo, hasta de su sombra. Se mofa de la conquista española, del imperialismo, de las nuevas tecnologías, de la muerte, de la propia humanidad, de la literatura a secas, de la literatura chilena no tan a secas, de la política, de los políticos... Es un hombre libre que juega para poder ser libre y expresarse con palabras y sin ellas en un mundo encadenado al lugar común, al estereotipo, a las frases hechas, a las normas, a la costumbre (la mala y la buena) al aburrimiento...

Con un par de huevos se ríe de Colón y del descubrimiento de América y con dos docenas de huevos se ríe de Bécquer: "¿Y tú me lo preguntas? Antipoesía eres tú" y de Rubén Darío: "La princesa está triste./ El mundo está triste/ Porque un muñeco llamado Hamlet/ Tuvo un ataque de melancolía".

Veo, sin melancolía, que Nicanor no ha cambiado. Genio y figura hasta la sepultura. Le hablo de Bolivia. —¿Piensas visitar Bolivia?— Nadie me ha invitado. —¿Y si te invitaran? —Iría,

porque me atrae Tihuanacu. —Me dicen que estás en plena campaña electoral para el Premio Nobel. —¿Por qué no? Sólo que a mí me darán el Antipremio Nobel...

Aquí está el admirado antipoeta, antinerudiano, antídoto antitodo; tan antitodo que él mismo se ha llamado antiParra, porque en realidad todo es según el color del cristal con que nos mira...Nicanor Parra.

Me dedica su catálogo y, con un abrazo, nos despedimos hasta una próxima ocasión. Quizás nos veamos en La Reina, cerca de Santiago, donde ha fijado su residencia. ¿Cómo se le ocurre a un republicano como Parra, vivir en una ciudad con semejante nombre? ¡Cosas de Nicanor!

PEDRO SHIMOSE

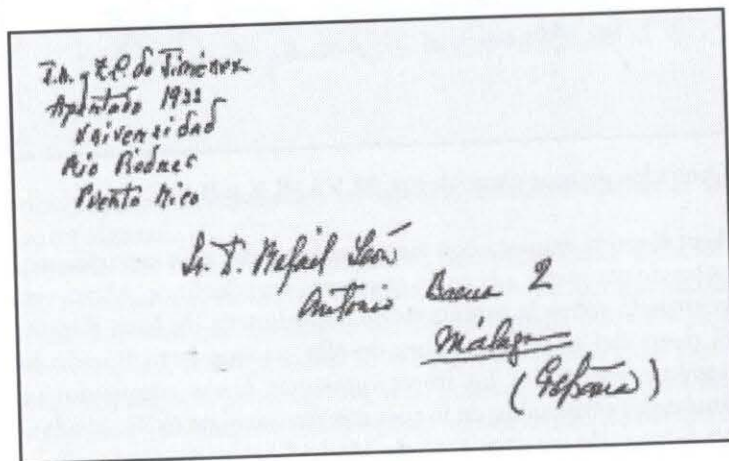
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LA NOSTALGIA

Un día de 1956, la joven poetisa española María Victoria Atencia envía a Zenobia y Juan Ramón Jiménez, en nombre del grupo de poetas que anima la revista de poesía "Caracola", una arqueta conteniendo arena de la playa malagueña.

Zenobia Camprubí agradece el envío en una carta escrita sin duda al lado de su esposo y que firman ambos.

Tras los fallecimientos de Zenobia y Juan Ramón, la arqueta, depositada en la sala a la que dan nombre en la Universidad de Puerto Rico, fue considerada por muchos como conteniendo tierra de Moguer, lugar de nacimiento del poeta.

María Victoria Atencia nos aclara definitivamente ahora la procedencia de la arqueta facilitándonos, para su publicación en AUTANA, la carta, —transida de la nostalgia de España— que reproducimos a continuación.



Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí de Jiménez
Apartado 1933. Universidad. Río Piedras. Puerto Rico